

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Un mes, 1 peseta. Trimestre, 3 pesetas. Semestre, 6 pesetas. Anual, 12 pesetas. Por correspondencia, 450 id.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 450 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 750 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, lunes 30 de Enero de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean. Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 150 pesetas línea. En primera plana, 250 pesetas línea. Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.365

SANTO DE HOY

Santa Martina, virgen y mártir, y San Lesmes, abad.

De mañana: San Pedro Nolascio, fundador de la Orden de la Merced.

Un emporio comercial

Mientras por la vía diplomática perdemos lastimosamente el tiempo en la cuestión marroquí, vamos a decir en cuatro palabras cómo se puede fomentar el comercio español en Marruecos, hasta el punto de que en manos de España podría convertirse en un emporio comercial de primer orden.

No es posible esperar todo del Estado, pero si la mayor suma de garantías para los comerciantes y cuantas facilidades dependan de su iniciativa.

Por el artículo 8.º del tratado de Wad-Ras se concedió a España la soberanía de un territorio situado en la costa del Océano en el sitio donde tuvo España la pesquería de Mar Pequeña. Este puerto, por hallarse enclavado en una región muy rica del imperio, y por estar más cerca de la región del *Sus* que Mongador, que es hoy el punto por donde exportan sus productos, podría ser en manos de España un emporio comercial de primer orden que, a la vez que de depósito de productos españoles para el tráfico en aquella parte del imperio, sería el puerto por donde se haría todo el tráfico comercial del sud de Marruecos.

La posición de este puerto fomentaría realmente nuestro comercio si el ministerio de Estado se preocupase de este asunto.

También debería estudiarse con especial predilección la conveniencia de reformar la ley de 1883, especialmente en su artículo 2.º, por el cual se declaran «extranjeros» todos los géneros, frutos y efectos de producción nacional que de Ceuta, Melilla y Chafarinas vengán a España, gravándolos con los correspondientes derechos de arancel.

La instalación de la aduana marroquí en la línea fronteriza del Campo de Ceuta debiera negociarse, para que pueda emprenderse un comercio regular, en condiciones legales, que haría gran competencia al de Gibraltar, y hasta el de Tánger, así como también considerar la navegación entre aquellas plazas y la Península como de cobotaje.

Es necesaria también que mientras se reforma el artículo 5.º del tratado de 1861, suprimiendo el permiso de las autoridades marroquíes para adquirir cosas y terrenos, interponga su influencia nuestra legación para que este permiso se conceda cuando le solicite algún español, y no suceda como ahora, que mientras los extranjeros lo obtienen fácilmente, los españoles no lo consiguen casi nunca.

Susceptible de mejora y aun de radical reforma debe ser el sistema de correos establecido a lo largo de la costa por los viceconsules españoles y su ampliación a otras regiones, y particularmente a la capital, pues de este modo se crean intereses y se facilitan las relaciones con este país.

Esta protección es la que deben esperar los fabricantes y comerciantes de España por parte del Estado, y la que, ayudada de la buena voluntad e iniciativa de los particulares, puede acrecentar nuestras relaciones comerciales, contribuyendo de este modo a estrechar más y más cada día las corrientes de simpatía que respecto al pueblo marroquí sentimos todos.

Esto es lo que creemos que debería hacerse en Marruecos para que ocupara España el lugar que, de derecho le corresponde.

Para esto son necesarias tres cosas: mucho patriotismo por parte de todos en cuanto depende de la iniciativa particular; especial predilección por parte de los hombres de Estado en el estudio de estas cuestiones; y, por último, tener en Tánger una representación más española (como dijo un distinguido tratadista en acto público) que la que vamos teniendo de bastante tiempo a esta parte.

El chocolate del loro

En un artículo humorístico, con marcado sabor de oposición, ha censurado *El Imparcial* al Gobierno por su inacción ante la crisis económica que sufre el país.

Le ocurren al colega unas economías que nos recuerdan la del chocolate del loro, pues pasando por alto el impulso de las obras públicas, el descubrimiento de ocultaciones de riqueza, la supresión de expedientes y otras verdaderas fuentes de producción y de ingresos, pretende que se reforme el Concordato y que ceda el clero una parte de sus temporalidades, como si esta clase, despojada de sus propios bienes, pudiera resistir mayores sacrificios, que en último caso importarian unos miles de pesetas en beneficio del Tesoro.

Habla también de la oportunidad de la cesión graciosa de una parte de la lista civil; y aunque sobre este particular se ha dicho ya todo cuanto pudiera decirse, bueno será recordar al colega que ni la asignación puede ser modificada sine al principio de cada reinado, según previene la Constitución, ni podría ser mermada sin que padeciesen el prestigio y esplendor de la Corona y sin que sufrieran perjuicio las obras que realiza la Real Casa y los cuantiosos donativos que con frecuencia se hacen por su Intendencia.

Sabido es asimismo que S. M. la Reina Regente llevó sin despendimiento al extremo de renunciar en favor del Tesoro público la pensión que la correspondía; recientes están en las columnas de los periódicos las listas de los socorros facilitados por la Real Casa con motivo del santo de S. M. el Rey; y hoy mismo habla la prensa, con todo el encomio que se merece, del notable y generoso acto de Su Majestad la Reina Regente manteniendo por cuenta de Palacio la pensión que las Cortes habían concedido al poeta Zorrilla y que desde ahora disfrutará su viuda.

¿Qué se pretende? ¿Quebrantar el prestigio de la Monarquía, que es a la vez prestigio de la nación, y concluir con aquel brillo y majestad que tanto nos enaltece ante el extranjero en ocasiones solemnes? Esto es lo que con buen acuerdo quisieron evitar las Cortes constituyentes al limitar para el principio de cada reinado la modificación de la lista civil.

Busque *El Imparcial* las economías en la desaparición de privilegios que disfrutaban los tenedores de un papel del Estado con daño de la protección que merecen los altos intereses de la producción nacional; pida que se ponga coto a esas liberalidades, prodigadas inútilmente en favor de ahijados y en servicio de caciques; abogue porque la administración se simplifique y ordene, y por este medio conseguirá verdaderas economías y posibilidad de dominar la crisis.

Lo demás, sobre ser de todo punto inoportuno, crea el colega que no aliviaría en nada la pesada carga que sufren los contribuyentes.

El 1.º de Mayo en Francia

Para el día célebre, señalado por los socialistas y anarquistas, empiezan a moverse en París.

Una Comisión, compuesta de treinta y tres individuos, fué nombrada el año anterior, y desde su constitución se ha reunido misteriosamente unas quince veces. Está dividida en tres grupos.

Interrogado cualquiera de éstos, no disimula la que los escándalos de Panamá, «que no son más que un botón de muestra», como ellos dicen, han producido un estado en la opinión pública de Francia, tal y como los socialistas se prometían hacia tiempo, y del que creen preciso aprovecharse.

En los ocho meses transcurridos nada ha roto el misterio de los conciliábulos celebrados.

El último, verificado el martes, ha revestido el secreto habitual.

Para la próxima reunión se invitará a los jefes de las grandes organizaciones obreras o revolucionarias, al comité central, a las Federaciones, etc., etc.

El plan es preparar la manifestación, que este año caerá en lunes.

Se proyecta para el 1.º de Mayo próximo, demostrar, por movimientos imprevistos y menos pacíficos que los del año último, la incapacidad del Gobierno francés.

Al mismo tiempo, dicen ellos que en su interesante reunión han de «desenmascarar a los cesaristas, clericales y monárquicos». Todo se hará en nombre de la República Social, nuevo lema adoptado por los que en otro tiempo proclamaban la Revolución o la Commune.

Preenden, para una acción común, dividir a París en subsecciones. Ciertos barrios contarán con seis o siete de éstas, y recibirán, oportunamente, la orden del día de una de las grandes secciones.

Para el viernes estaba convocada la Comisión de los Treinta y tres, llamada ejecutiva.

Esta asumirá plenos poderes y se entenderá con los diversos grupos.

A creer a uno de los individuos del Comité de los Treinta y tres, sobre las ruinas de Panamá debe el 1.º de Mayo próximo triunfar el proletariado.

El Gobierno francés se preparará, de seguro, para esta fecha, y ó no harán nada los que tales propósitos abriga, ó se ensangrentarán una vez más las calles de París.

COMENTARIOS A LA PRENSA

La Epoca, que es el periódico más «diplomático» de cuantos se publican en España, considera descabellada la especie, circulada estos días, de que Inglaterra pretende devolvernos Gibraltar a cambio de nuestra pasividad en Marruecos, y añade:

«Inglaterra intenta una de dos cosas: ó ensanchar su comercio pidiendo al sultan que otorgue mayor libertad a los negocios y a los capitales

extranjeros en Marruecos, y que permita la creación de consulados en el Imperio, ó conseguir la celebración de una nueva conferencia europea, con el fin de revisar el convenio de 1880.

Lo más insipicaces ven, detrás de esos proyectos, intentos políticos, y hasta propósitos de conquista.»

Todavía nos va hacer creer *La Epoca* que Inglaterra verá con gusto que los españoles nos apoderemos de Marruecos y la demos con la badila en los nudillos.

El principio del fin.

Con mucho calor pide *El Imparcial* que se reduzca la consignación de la casa real a fin de que esas economías sirvan de ejemplo y alivien la situación aflictiva del país.

Y dice:

«No nos cabe en la cabeza que lo que es tan conveniente para la nación pueda en poco ni en mucho ser perjudicial a la monarquía, porque la suerte de la segunda debe estar en todo y por todo ligada a la de la primera.»

Ese debe vale un imperio.

Pues claro resulta, que lo que debe ser es que no es.

De donde se deduce, que con pretexto de las economías, *El Imparcial* tira más alto.

O más claro: que lo que no le cabe en la cabeza al colega, es la Monarquía.

Afirma *La Unión* que la enfermedad que aqueja a España se parece mucho a una pulmonía doble, aunque en la superficie aparezca solo como simple catarro y que las enfermedades de las naciones no son como las de los individuos: son más largas.

Después de esto dice:

«Todos los males económicos presentes se deben, por modo especial, al período de trampa adelante en que la gestión económica estuvo en manos de los hombres a quienes representa la prensa democrática, y que exigieron sacrificios al clero, y luego, con los bienes de éste, hicieron una verdadera merienda de negros, sin que la Hacienda lograra alivio ninguno en sus males.»

Esa es una enfermedad incurable.

Y evidencia que si es grave la situación de España desde el punto de vista económico, aun lo es más desde el punto de vista político y social.

Porque todos trabajan para sí y nadie para todos.

Excepto el país productor y contribuyente, de quien nadie hace caso.

Dos párrafos de *El Resumen*:

Primero, que podría titularse *El observatorio*:

«Seguimos los movimientos de la conciencia nacional desde un observatorio donde se ve más claro y se descubre más horizonte que desde los puestos oficiales. Percibimos el peligro y avisamos lealmente a los que corren camino de su perdición. ¿No quieren escuchar nuestro consejo? Pues que se despenen.»

Segundo, cuyo epígrafe pudiera ser: *Variedad de paisajes*:

«Encontramos al ejército descontento; a los contribuyentes desesperados; a los comerciantes haciendo esfuerzos titánicos para retardar que no para impedir su ruina; a los carlistas contando las horas con el arma en descanso, pero apércibida cerca del brazo; y en medio de esta situación vemos a los ministros del Gabinete grande, a los ciclopes del fusionismo, empleando sus fuerzas en mover granos de arena, mientras allá en todo lo alto se ciernen impas-

ble la representación fugitiva de un poder a quien nadie enseña el modo de identificarse con la vida nacional.

Y perdónese usted el modo de señalar.

El Liberal insiste en sus apreciaciones respecto a la actitud de Inglaterra en la cuestión marroquí, de que nuestros lectores tienen noticia por nuestro artículo *Astucia inglesa*, y dice que el gobierno no puede callar ni escudarse con el carácter reservado de las negociaciones diplomáticas.

Y agrega:

«El Estado ya no puede tener secretos. Podían existir y guardarse cuando el poder era omnipotente y sólo consultaba a su interés o a su capricho. Hoy que el Estado, más o menos directamente, con mayor o menor fidelidad, es el órgano de la voluntad del país, los secretos de Estado son traiciones al espíritu nacional.»

A pesar de eso nos quedaremos sin saber si nos devuelven los ingleses a Gibraltar a cambio de nuestra pasividad en Marruecos.

Es decir, se sabrá cuando ya no pueda evitarse.

Ciencia política fin de siècle.

Un diario de oposición, hablando *café*:

«Si los ministros son hombres de partido, y por serlo ocupan el poder, cómo puede negarse el derecho, algo más que el derecho, el deber de dirigir la marcha política y la organización de las agrupaciones a que pertenecen?»

Eso ya está mandado archivar.

Ahora, los partidos y los gobiernos ocupan el poder para dirigir la marcha política en bien del país.

Y por no hacerlo así, es decir, por dirigir esa marcha política en beneficio propio o de sus partidos, es por lo que la nación está al borde del abismo.

Conflicto de los diques

Según noticias telegráficas recibidas de Cádiz, se han publicado en San Fernando varias alocuciones excitando al vecindario para que haga un recibimiento solemne al alcalde por su actitud en Madrid al tratarse de la cuestión de los diques.

Anoche se reunieron los directores de los periódicos, adoptando varios acuerdos en defensa de los intereses de la localidad.

La prensa recomienda a los individuos que ejercen cargos populares y por elección, presenten sus dimisiones, no aceptando nadie esos puestos.

Los periódicos de San Fernando se han publicado hoy con orla negra.

La opinión en general ha recibido con marcado disgusto la resolución del gobierno en lo referente al dique.

Se ha solicitado el apoyo de los periódicos todos de la provincia, a fin de mantener constante protesta contra el referido acuerdo, que afecta al arsenal de la Carraca.

Unese a esto el anuncio del arriendo de las salinas de Torreveja, que viene a dañar considerablemente a la ribera de San Fernando.

Todo el vecindario de San Fernando, sin distinción de clases ni categorías, se encuentra interesado en la cuestión del dique de la Carraca.

Los balcones de las casas de la calle de San Rafael, lucían esta tarde banderas y colgaduras negras.

El alcalde saliente Sr. Lazaga y el teniente de la Guardia civil Sr. Quevedo, vinieron a Cádiz para conferenciar con el gobernador, regresando luego a San Fernando.

Para esperar al alcalde dimisionario señor González Valdés, salieron a esperarle a Jerez varios representantes de la prensa, del comercio, la industria y de diferentes partidos políticos.

Todos los establecimientos de San Fernando han permanecido hoy cerrados.

La maestranza del arsenal, después de haber terminado los trabajos, se dirigió a la estación del ferrocarril para esperar a los comisionados, en unión de la gran mayoría del vecindario.

El Ayuntamiento celebró sesión extraordinaria, acordando no tratar de la cuestión del dique hasta la llegada del Sr. González Valdés, el cual daría cuenta de las gestiones practicadas y del resultado de ellas.

El Municipio acordará en su vista las medidas que estime oportunas.

En la estación del ferrocarril y en sus inmediaciones se situaron varias parejas de la Guardia civil, tomándose otras precauciones.

Todo el pueblo, puede asegurarse, se hallaba en la estación, confundido con los individuos del Ayuntamiento y con la clase escolar, muy numerosa por cierto. Estos llevaban una bandera negra con este lema: «Viva la unión».

También asistió una banda de música.

La tienda restaurant de El Pasaje, situada próximo a la estación, tuvo necesidad de cerrar sus puertas, vista la actitud de un grupo

que empezó a romper los cristales de la puerta, hasta conseguir aquel deseo.

El jefe de la estación dispuso abrir los rasillos para que pudiera entrar la muchedumbre que se agolpaba en los alrededores del edificio.

El pueblo ha demostrado durante el día y noche gran sensatez.

Más de 12.000 personas esperaban la llegada del Sr. González Valdés.

Al bajar del tren fué calurosamente vitoreado, como asimismo la marina de guerra y la patria.

Todos los establecimientos de la ciudad han estado cerrados, como demostración de protesta a la conducta del Gobierno negándose a la construcción del dique de la Carraca.

El orden es completo.

El Sr. González Valdés, y los comisionados se dirigieron a los carruajes que se les tenían preparados.

El público desenganchó los caballos del que conducía al preferido alcalde, arrastrando el coche hasta la casa Capitular.

El Sr. González Valdés tuvo necesidad de asomarse al balcón, dirigiendo la palabra al público.

Dió gracias al pueblo de San Fernando por el recibimiento que le había hecho, recomendándole al propio tiempo la mayor cordura para el mejor éxito.

Aconsejó se retiraran ordenadamente, como así lo hicieron, repitiéndose los vivas a los comisionados.

Estos se hallan muy mal impresionados y no esperan que por ahora se haga justicia a San Fernando concediéndole lo que este reclama.

NOTICIAS POLITICAS

Anoche recibió el señor ministro de Hacienda a una comisión de representantes de la industria corchera de Extremadura, que le suplicaron no olvidara sus intereses en los tratados con las naciones extranjeras.

El Sr. Gamazo les contestó que era deber suyo defender toda la producción nacional, y que por lo tanto, lejos de olvidar los intereses que representaban, los tendría muy en cuenta en la celebración de convenios internacionales.

El día 2 de Febrero se celebrará un meeting, al que concurrirán los que pertenecen a los tres partidos de la unión republicana.

Se considera difícil que pueda publicarse el decreto de convocatoria el día 4 de Febrero, como estaba anunciado, pues el Gobierno no tiene aún acordada la candidatura para Madrid, y el encasillado de toda España va bastante atrasado.

Parece que de los candidatos liberales que lucharon de oposición en Madrid solo figurarían tres en la candidatura ministerial.

Al Sr. Sagasta le visitaron ayer en la Presidencia los Sres. Montero Ríos, Moret y Castelar.

La visita de éste tenía por objeto hacer que el Gobierno costee los funerales de Zorrilla.

El Sr. Sagasta, según lo acordado en el último Consejo, manifestó que el Gobierno no podía sentar semejante precedente por los gastos que implica.

La suscripción de pagarés del Tesoro, abierta en las dependencias del Banco en Madrid y provincias, ascendía ayer a cuarenta y cuatro millones de pesetas.

Los Sres. Angulo y Laá, presidente el primero del comité provincial fusionista de Madrid y presidente el segundo del Círculo liberal, conferenciaron ayer tarde con el ministro de la Gobernación, para buscar la fórmula de desagraviar a los presidentes de los comités de distritos que han hecho renuncia de su cargo porque no se han atendido sus recomendaciones y estiman que esto perjudica la campaña electoral.

Los Sres. Angulo y Laá recibieron encargo de seguir las gestiones que tienen emprendidas para conseguir que los dimisionarios retiren las renunciaciones con el ofrecimiento de que sus recomendaciones de personal serán atendidas en cuanto sea posible, salvo lo que se refiere a los nombramientos de alcaldes de barrio, que podrán variarse muy poco para respetar lo que hicieron de acuerdo al alcalde y el gobernador.

Anoche se creía que, si no todos, la mayoría de los dimisionarios continuarán presidiendo sus respectivos comités.

D. Cristino Martos, primogénito del ilustre hombre público recientemente fallecido, visitó

ayer tarde al Sr. Sagasta. Parece que el señor Martos presentará su candidatura a la diputación a Cortes por el distrito de Orgáz, que representaba su padre.

Parece que el Consejo de Estado ha emitido informe sobre los diecinueve expedientes de suspensión de igual número de Ayuntamientos en Asturias, en el sentido de que proceda la reposición de diecisiete.

Anoche se celebró junta general de socios en el casino zorrillista de la calle de Esparteiros, para dar posesión a la nueva junta directiva.

También se reunió el directorio de los republicanos coalicionistas, en casa del Sr. P. I., para acordar la candidatura que han de presentar en Madrid en las elecciones.

Lucharán dos candidatos de cada partido para los seis puestos.

A pesar de cuanto se ha dicho del retraimiento de los autonomistas de Puerto-Rico, éstos acudirán a la lucha en algunos distritos, en las próximas elecciones.

MR. Blaine

Según nos comunica el telégrafo, ha muerto Mr. Blaine, el *leader* del partido republicano en el Senado federal de los Estados Unidos, el campeón del intransigente proteccionismo norteamericano, el secretario de Estado, cuyo poder sobrepasó en ocasiones al del presidente de la República.

Mr. Blaine se educó y se adiestró para las luchas de la política en el periodismo, dirigiendo periódicos de batalla, mostrando su gran actividad, su profundo convencimiento de la hegemonía de los Estados Unidos en todo el nuevo mundo. Su fama le llevó al Congreso nacional en 1862, y desde entonces no ha dejado de ser una de las principales figuras parlamentarias, un elo-cuente y habilísimo *debater*.

Blaine era una fuerza. Quizás por serlo, por el carácter absorbente de su personalidad, su candidatura para la presidencia de la República fué derrotada tres veces por Garfield, por Cleveland, por el mismo Harrison.

Nadie ha tenido tan poderosos enemigos. Para combatirle se apeló a los medios más extremados, a los recursos más ilícitos y vedados de la pasión política; se declaró loco, y el rumor trascendió a todas partes.

Blaine era un gran estadista. El único con energías bastantes para continuar, para imponer, para ensanchar la famosa fórmula de Monroe: «América para los americanos», entendiéndolo por éstos no a todos los americanos, sino exclusivamente a los *yankes*.

Desde su alto puesto de secretario de Estado, que le confió por primera vez el presidente Garfield en 1880, y que desempeñó hasta hace poco al ser derrotado el partido republicano, Mr. Blaine ejerció una vasta y poderosísima influencia. Nuestros intereses, los intereses de España en América, estaban gravemente amenazados con la política ferrocamente proteccionista del secretario de Estado que dió, entre otros resultados, el *bill* Mac-Kinley.

Muere a los 62 años con grandes prestigios. No se puede negar que quiso servir a su patria; pero era sin duda en los últimos tiempos un peligro para la política de alianza, de inteligencias, de atracción de los Estados Unidos.

Una tragedia

En las primeras horas de la noche de ayer se desarrolló el espantoso drama que más bien parece novelesco que real, y sobre el cual solo pueden hacerse conjeturas por no existir ningún testigo presencial del mismo.

Hechos

En un piso bajo de la casa núm. 2 de la calle del Marqués de Urquijo, habitaban desde hace algún tiempo un pescadero, de treinta y cinco años, llamado Vicente Alonso Párraga, su amante Vicenta Corral Orejón, de treinta y tres, peinadora, y una hija de ésta, bellísima, de quince años, llamada Manuela Matte Corral.

El pescadero había tenido un puesto en la calle de Jacometrezo, retirándose después de haber realizado una pequeña fortuna; su carácter era franco, gozando de buen crédito en el barrio.

Los tres habían estado ayer tarde de campo en compañía de un sobrino de la Vicenta, que accidentalmente se encontraba aquí, pues había venido, hace pocos días de Colmenar Viejo.

En la Bombilla estuvieron todos merendando, a las cuatro de la tarde, sin que ningún indicio revelara entonces el drama espantoso que pocas horas después se iba a desarrollar entre dos de los allí reunidos. La merienda se redujo a unas chuletas y dos botellas de vino que bebieron entre los cuatro.

Tranquilamente, y ya al oscurecer, regre-

ron a su casa, donde el Vicente empezó a poner en práctica el propósito que había concebido.

Ya en la casa el pescadero, fingiendo que quería prolongar la fiesta, se dió trazas para conseguir que su amante y el sobrino de ésta le acompañaran a cenar a casa de Botín mientras la joven Manuela quedaba ocupada en fre-gar para acostarse a poco.

Apenas llegaron a casa de Botín y apenas comenzó la cena, Vicente Alonso buscó pretexto para dejar allí a su amante y al huésped, asegurándose que volvería dentro de breves momentos.

Pasó mucho tiempo, y como no se presentaba, tía y sobrino con el disgusto propio de aquella informalidad y no sabiendo a qué atribuirlo, decidieron volverse a casa, suponiendo que Vicente habría tal vez regresado a ella.

A las nueve y cuarto llegó sola Vicenta a su casa. Llamó a la puerta de la habitación y oyó perfectamente una voz, que decía: «Voy mamá. — Oyó después quejidos angustiosos, y en el momento en que repetía la llamada, sorprendida ya de que no se la abriera, y más sorprendida aún de los lamentos que escuchaba, sonó dentro del cuarto una detonación.

Echó a correr como una loca, y a sus gritos demandando auxilio, acudieron los guardias y varios vecinos de la casa, que también habían oído la detonación.

Después de un rato, unos u otros consiguieron franquear la puerta, y al entrar en una de las habitaciones quedaron aterrizados al ver sobre una cama el cadáver de la hija de Vicenta, que yacía degollada.

Pensando con razón que debía haber alguna persona en la casa, empezaron a registrarla, y al entrar en la cocina, guardias y vecinos retrocedieron asustados y cerraron la puerta, al ver a un hombre en el retrete.

Los guardias amortillaron sus revólveres, y dieron el alto; pero nadie contestaba. Aquel silencio parecía más terrible que las más tremendas amenazas de muerte, y algunos vecinos que se habían alejado prudentemente desde los primeros instantes de la puerta de la cocina, se apresuraron a dar aviso de lo que ocurría al puesto de la guardia civil del barrio de Pozas, de donde salieron inmediatamente para el lugar del suceso un teniente y dos guardias.

Los guardias recibieron orden del teniente de entrar con la bayoneta calada y de hacer uso de sus armas si encontraban resistencia. Entraron los guardias en la cocina y encontraron a un hombre ahorcado.

Los pies del cadáver tocaban casi con el suelo.

Era un hombre vestido de pantalón claro que cubría el busto con una camiseta interior.

De la sien derecha salía un hilo de sangre que descendía sobre el hombro tiñendo la camiseta.

En la sien veíase el terrible agujero hecho por el proyectil o proyectiles de una pistola de dos cañones que estaba caída a los pies del muerto.

Este, con las manos a lo largo del cuerpo, las piernas juntas y el rostro pálido, ponía miedo en el ánimo más sereno.

El desventurado era Vicente Alonso Párraga, el expescadero.

Debí haber premeditado el suicidio, puesto que además de la cuerda que le sujetaba al montante veíase otra con lazo corredizo atada a la reja de la ventana frente a él.

Para matarse creyó que se subió a la caja del retrete, pasó la cuerda por el montante, lióla después con varias vueltas al suelo y se dejó caer.

Sin embargo, no debió conseguir su propósito de ahorcarse, puesto que hallándose colgado, se disparó la pistola que en prevision de errar el primer golpe conservó en la mano para concluir más pronto con su vida.

Lo que debió ocurrir

Cuando Vicente concertó la gira de campo, debió ser para buscar ocasiones que no se presentaran.

Cuando Vicente arregla las cosas de manera que quede en casa sola Manuela y cuando busca una excusa para dejar en el restaurant de Botín a Vicenta y al sobrino de ésta, casi puede afirmarse cuáles serían las intenciones.

Añádase a esto la versión de los vecinos, que notaron el cuidado con que Vicente atendía a la hija de su amante; el afán que mostraba por vestirla bien y por adornarla con flores, y se tendrá un nuevo y significativo indicio.

Ante estos datos y conocidos los terribles resultados, espanta imaginar el martirio que debió sufrir la infortunada niña.

Por la hora en que salió de casa de Botín se supone que la joven estaba acostada ya, acaso dormida viendo las venturas y alegrías de los sueños a los quince años.

Que hubo resistencia, lucha, lo prueba el trágico fin de la escena.

¡Qué crueles momentos al rechazar caricias acompañadas primero de las amenazas y luego de la fuerza!

¡Qué martirio al verse sujeta por brazos que la pasión de bestia convertía en tenazas!

¡Qué terror en el corazón de la niña al ver de un lado la muerte y de otro la deshonra!

¿Qué corazón tan bien templado el de la jovenella que aceptó la muerte antes que ceder á indignidades.

Manuela debió ser trasladada desde su cama á la de su madre, pues ambas estaban repletas.

La impresión que debió sufrir la Vicenta, al ver su tálamo manchado de sangre y ocupado por su hija y al hombre á quien por amor se había unido de un modo ilícito, pendiente de una cuerda y con una pistola á sus pies, debió ser inmensa.

La mujer se vió preterida y encuentra muerto al hombre que amaba. La madre hallaba atropellada y exánime á su hija querida.

El sufrimiento de Vicenta fué terrible y bien lo prueba el ataque nervioso de que se vió acometida, ataque del que no había vuelto á las altas horas de la madrugada.

El juzgado no pudo obtener declaración alguna de la madre; su estado no le consiente articular palabras ni concretar razones. Vicenta está loca y no hace más que recorrer las habitaciones manchadas de sangre, dando gritos que acusan angustia y dolor capaces de acabar una vida.

El juzgado

Este, con verdadera actividad, llegó momentos después, procediendo á interrogar á los guardias, á los vecinos de la casa y á Lino Rozalen Corral, sin que nadie pudiera, aparte de conjeturas, decir nada respecto al desarrollo de la escena.

El juez practicó las demás diligencias propias del caso y se retiró, ordenando que los cadáveres fueran conducidos al Depósito judicial.

cimiento esta tarde á la Cámara de los nombres de los diputados, cuya acusación en el proceso de Panamá ha sido abandonada por falta de pruebas suficientes para sostener aquella.

Varios periódicos aseguran que los diputados á que se referirá semejante declaración son los exministros Thevenet y Roche y el Sr. Arene.

Paris 29.—El auto del juez que entiende en el asunto del Panamá, dictando el sobreseimiento comprende sólo á los señores Julio Roche Thevenet y Aréne, pero no á los demás diputados acusados.

Londres 29.—The Standard publica un despacho de Zanzibar, diciendo que es posible el que dicho territorio sea pedido á Alemania.

Alonsa 29.—En el día de ayer se registraron cuatro invasiones y dos defunciones del cólera.

Lisboa 29.—En vista de las graves dificultades porque atraviesa la nación, algunos hombres políticos patrocinan el proyecto de formar un gabinete compuesto de las personas más influyentes de los principales grupos parlamentarios.

El programa de este ministerio sería sólo resolver la cuestión rentística y económica.

Este proyecto, encuentra, sin embargo, serias dificultades.

El diputado Sr. Pereyra Carillo que es favorable al proyecto del gobierno, relativo á la deuda exterior, será nombrado ponente de la comisión que entiende en el asunto.

El dictamen se leerá probablemente en la Cámara el lunes próximo.

Seccion telegráfica

A El Imparcial comunican sus corresponsales las noticias que transcribimos:

El lance Cassagnac-Bourgeois

Paris 27 (10,30 noche).—Ha quedado terminada satisfactoria y pacíficamente la cuestión personal que ayer provocó monsieur de Cassagnac con el sueldo de que él cuenta.

Los padrinos del ministro de Justicia han demostrado á los del diputado bonapartista, que Mr. Bourgeois no ha tenido relación de ninguna especie con los agentes y administradores de la Compañía del Panamá.

Mr. de Cassagnac ha reconocido que sus acusaciones no tenían fundamento alguno y ha dado á Mr. Bourgeois las más cumplidas satisfacciones.

Autos de no ha lugar

Los autos de no ha lugar dictados por el juez de instrucción Mr. Franqueville solamente comprenden á los diputados MM. Jules Roche, Thevenet y Aréne.

Ha producido sensación profunda el hecho de que no sea comprendido en el auto de sobreseimiento el exministro de Hacienda Mr. Rouvier.

Todo el mundo creía que era de los favorecidos.

En los pasillos de la Cámara no se ha hablado de otra cosa esta tarde.

Algunos creen que si la Sala del Tribunal encargada de revisar la instrucción no revoca la providencia del juez, declarará la incompetencia del Jurado y remitirá el proceso al Tribunal Supremo.

Circulan otros rumores de que no me hago eco por lo mismo que causan gran sensación, y escándalo que no me consta que tengan fundamento.

Las víctimas de una explosión

Londres 27 (9,40 noche).—Según telegramas que se acaban de recibir de Buda-Pesth,

tenían ojos bastante grandes para mirarlo. Seguíalo siempre como un murmullo de admiración. Se decía:

—Por ahí va Malestrat.

Y este es uno de los gozcos más vivos y delicados en una ciudad de provincia. En París desconocido este placer que ahoga la vanidad: Rastignac y de Marsay pasan inadvertidos por entre la multitud que llena los boulevares. La mayoría no conoce á Rotschild ni aun de vista.

Héctor acaso tuvo la idea de querer brillar en las carreras de caballos; pero el desastre de un amigo suyo que se había gastado un millón para ganar un premio de ochocientos francos vino á mostrarle muy á tiempo los peligros de tener una cuadra. Su gasto mayor siguió siendo el juego; todo el que se haya paseado después de media noche por los alrededores del Gran Teatro, ha podido convencerse de ello. A través de los balcones de los clubs, cerrados por orden de la policía, filtranse vivos resplandores, y en el silencio de la noche se oye el tintineo del oro sobre el tapete. Esto es como una provocación á la fortuna, como una muestra que dijera: «Aquí se gana.» Por desgracia, allí se pierde con frecuencia; pero Héctor era afortunado en el juego.

cuando ocurrió la explosión en la mina de Tokow, próxima á la ciudad de Gran, fueron sorprendidos por las llamas 149 hombres y muchachos que estaban trabajando en las galerías.

Han sido extraídos 19 cadáveres hasta esta tarde; se teme que hayan perecido los 130 trabajadores que aun no han sido salvados, en vista de que continúa el fuego en el interior de la mina.

La reina Victoria y el Papa

Londres 28 (1,40 madrugada).—El duque de Norfolk, uno de los aristócratas ingleses que profesan la religión católica, hará un viaje á Roma en concepto de enviado especial de la Reina Victoria, para visitar al Papa y felicitarle en nombre de la soberana con motivo de las fiestas del jubileo episcopal de Leon XIII.

Un ministerio de notables.—Casal-Bibeiro

Lisboa 27 (8,53 noche).—Todos los políticos reconocen que la situación de este reino es grave y que es necesario contar con todos los hombres influyentes y autorizados para salir de ella. Que el ministerio actual no este un condiciones de dirigirla durante mucho tiempo los negocios públicos, es evidente, dado que no cuenta con mayoría propia.

Por lo mismo, se habla mucho de organizar un gabinete compuesto de los hombres más eminentes de todas las fracciones políticas, y que sería presidido por el conde de Casal-Ribeiro, que ha representado á Portugal en Madrid durante varios años.

Algunos, reconociendo que realmente el remedio de los males que afligen al país exige el concurso de todos los hombres sinceros é inteligentes, no juzgan oportuno encomendar la administración de los intereses públicos á los mismos políticos que con sus desaciertos, imprevisiones y abandonos han colocado á la monarquía en la terrible situación en que se halla.

Noticias

En la sesión de gobierno celebrada el miércoles por la Sociedad Genealógica Española, para la elección de cargos de la junta directiva, de la que es presidente perpetuo D. Francisco Alonso y Rubio, resultaron elegidos:

Vicepresidentes: D. Francisco de Cortázar y D. Eugenio Gutiérrez.

Secretario general: D. Enrique Verdonces.

Secretario de actas: D. José Velez.

Vicesecretario: D. Eiginio de la Torre.

Tesorero: D. Ramon Garcia Baeza.

Bibliotecario: D. Enrique Salcedo.

La junta directiva ha acordado suprimir la cuota de entrada durante los meses de Enero, Febrero y Marzo.

—Desde 1.º de Febrero se restablece en el Circulo de Bellas Artes la cuota de entrada de veinticinco pesetas para poder ser socio.

—David Martin, el preso por estafas, ha sido conducido á Cádiz.

—Dice un periódico que el dueño de la fonda de la estación de Alcázar de San Juan ha pasado á la señora viuda del coronel de la benemérita, señor Ayarra Goyeneche, que fué arrollado por el tren en que se dirigía á esta corte, en dicha estación, una cuenta de 345 pesetas como importe de las horas que su infortunado esposo estuvo en ella.

—El destacamento de marina que en lo sucesivo formará la estación de Elobey se compondrá de un teniente de navio, subgobernador; un médico segundo, un tercer condestable, un practicante tercero, dos cabos de mar

de segunda, dos artilleros de mar de la misma clase, 10 marineros de segunda, un armero y un carpintero.

—La Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas celebra junta general reglamentaria en el Circulo de la Union Mercantil, Carretas, 14, hoy, á las ocho y media de la noche, para la elección de cargos y demás asuntos. Se ruega la asistencia de todos los señores socios.

—El Sr. Ojeda, secretario del Consejo, puso ayer á disposición del señor gobernador, en nombre de la compañía de ferrocarriles del Mediodía, varios faroles para los asilos de noche.

También se recibió un donativo de 2.500 pesetas de D. Guillermo Perinat.

—La lancha Trinidad ha sido dada de baja en la lista de buques de la Armada. Se halla actualmente de estación en Elobey.

En sustitución de la fuerza que representa, se constituirá en dicha isla un destacamento, compuesto de un teniente de navio, subgobernador, un médico segundo, un tercer condestable, un practicante tercero, dos cabos de mar de segunda, dos artilleros de mar de la misma clase, 10 marineros de segunda, un armero y un carpintero.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Fuenteelayo (Segovia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo regular á 43 reales fanega; centeno á 28'00; cebada á 25; garbanzos de 8 á 140; harina de primera á 18 rs. id., arroba; de segunda á 16 id.; de tercera á 14; harinilla á 13 buyes de labor de 1400 á 1.500 rs. uno; novillos de 3 años á 1350; añejos y añejas á 450; vacas de muerte á 0800; Cerdos al destete á 50; id. de seis meses á 115; ovejas emparejadas á 100 reales.

Valoria la Buena (Valladolid).—Los precios que han regido en el último mercado son:

Trigo á 45 rs. las 94 libras; centeno de 24 á 25; cebada de 26 á 27; algarrobas á 25; harina de primera á 18'rs arroba; idem de segunda á 17; idem de tercera á 16; carne de vaca á 00 céntos.

Torrelavega (Santander).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo superior á 45 rs. las 94 libras; nuevo á 00; blanquillo á 00 idem alaga á 00; id. maíz á 38; centeno á 32; cebada á 28; avena á 13, harina de 1.ª á 19 rs. arroba; id. de 2.ª á 18; id. de tercera á 17; salvado de primera á 10 rs fanega; id. de segunda á 08 id. de tercera á 7,00; lentejas á 00; alubias á 42.

Tordesillas (Valladolid).—Trigo á 43'00 rs. la fag; centeno á 25 rs. fanega; cebada á 23 idem idem; algarrobas á 25 id. id; avena á 16 id. id; garbanzos de 110 á 120 id. id; habas á 40 id. id; titos á 34 id. id; harina de primera á 19 reales arroba; idem de segunda á 18 idem; idem de tercera á 17 id. id; vino blanco á 09 rs cantaro; idem añejo á 10 id. id; idem generoso de 00 á 00 id. id; idem tinto á 09 id. id.

Baltanás (Palencia).—Revisita de los precios que rigen en este mercado.

Trigo de 10,25 á 10'50 ptas. fanega; id. maíz á 0,00; id. alaga á 00; centeno á 7; cebada á 5,75; avena á 4,00; yerbas á 6; harina de 1.ª á 4'50 de 2.ª á 4'25; id. de 3.ª á 4'00 id.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL JESÚS, 3
(Teléfono 324)

MATRIMONIOS 52

AVENTURA

NOVELA IPOR
EMILIO GABORIAU

VERSIÓN CASTELLANA

TERCERA EDICION

de haberse atrevido á todo, creía poder decirlo todo.

Para dar variedad á estas ocupaciones tan serias y tan graves, Héctor, según la estación, cazaba ó viajaba por mar en un yacht de su propiedad. Además guiaba sus carruajes y montaba á caballo, y por donde pasaba se detenían las gentes para verlo. Las modistillas no

Así es que aquel rey absoluto era á la vez muy envidiado, muy adulado y muy calumniado. Los unos le llamaban avaro, los otros pródigo. No es posible contentar á todo el mundo. Algunos hombres de los que les ganaba mas de lo razonable al baccarat, le acusaban de ser jugador. Otros que cenaban con él, llegaban á hablar hasta de su bodega y de su cocinero. En fin, dos ó tres hermosas damas, después de haberse comprometido inútilmente por él, se desquitaban hablando de sus dientes postizos. Pero él tenía en su favor á las señoras casaderas—se le tenía por tan peligrosos!—y á las mamás que lo querían para sus hijas—se aseguraba que no pondría reparos á la dote;—y hasta á los que le prestaban dinero. En suma, un ejército respetable. Amigos y enemigos, aduladores y calumniadores; tenía todo lo que consagra la superioridad.

Pues bien, aquel hombre dichoso se aburría. Como muchas gentes, Héctor valía más que su reputación. Quien le hubiera juzgado por su manera de vivir, se habría engañado. Había hecho locuras, pero sin pasión, sin que su corazón se interesara. Obraba con arreglo á ciertas fórmulas que la sociedad impone y que con frecuencia hacen á un hombre de talento, tri-

butario de los imbéciles. Ser un hombre á la moda le había halagado al principio; conseguido su objeto, había creído interesada su felicidad en mantener su reputación. Su vanidad era para él como un grillete que no se atrevía á romper. Sentía deseos de dar un objetivo á su vida, pero no sabía cual. Una falsa vergüenza, cierta desconfianza de sí y los mil hilos de la costumbre lo contenían.

Preguntábase cómo se arreglaría para obrar de otro modo que hasta entonces; buscaba y no encontraba. ¿Qué entender á su edad? Empezar los negocios. Pero el dinero es el único interés del comercio, y él se encontraba más rico de lo que deseaba. Habría sido preciso ponerse resueltamente á trabajar; pero ¿qué? ¿y qué diría Burdeos? Valiente con la espada en la mano, sentíase cobarde contra la opinión. ¿No se lo debía todo? No sabía hacer mas que avergonzarse de su falta de resolución. Despreciaba un poco á sus buenos amigos, pero sus chanzas le inspiraban un verdadero terror. Hasta entonces no había vivido para sí, sino para los demás; lo comprendía muy bien, y esta idea lo exasperaba. Juzgando del porvenir por el pasado, sentíase con el corazón angustiado, pero no se decidía á nada.

El hecho es que estaba harto de aquella exis-

